

ROSA BLANCA.

(De "Elegías.")

Abrió su cáliz y virtió perfumes
Al beso de la hermosa Primavera;
La juventud le prodigó caricias
Y deshojó en su alma rosas frescas...
La arrullaron las blancas ilusiones
Ebrias de amor y de perfume llenas;
Llegó la aurora y salpicó rocío
Que ardió en sus hojas de luciente seda
Al toque de la luz, que en el Oriente
Fingía brillos de oro, blanca y trémula...
¡Llegó el Invierno del dolor!... entonces
La hermosa virgen apacible y tierna
Dobló la frente pálida en que un día
Olvidara sus besos Primavera,
En que anidaron los azules sueños
Y entonaron sus místicas endechas;
En que cantó el amor sus versos de oro
Y volcaron sus luces las estrellas!.....

¡Huyeron... como pardas golondrinas
Al sentir el invierno... las serenas
Horas de inmensa paz!... vino el Otoño
Con la elegía de las hojas muertas...
Sollozaron las aves en los bosques
Y gimieron las arpas de las selvas!...

¡Después!...—rosa de armiño blanca y pura—
Dobló mi virgen su gentil cabeza
Y se durmió en la sombra... en que tan sólo
El ave de las tumbas aletea!...
El beso helado de aterido cierzo
Hirió á mi *rosa blanca*... y en la negra
Mansión de los olvidos, virtió lágrimas
De amargura la hermosa Primavera!...

* *

¡Duerme... mi rosa blanca... mientras lloro
Tu amarga ausencia... funeral... eterna!...
¡Fuente sin limo que encontré á mi paso,
¡Lleva en tus claras ondas rosas frescas!...

Guadalajara. 1895.

RAFAEL MARTINEZ RUBIO.
(EL DUQUE JUAN).

CREPÚSCULO + + *

Cayó el atleta de la luz, herido,
Derramando su sangre en el ocaso;
El puñal fué la sombra, tendió el lazo
La noche, lenta y cruel, como el olvido.

Las nubes lo amortajan; ha querido
Entre ellas su pupila abrirse paso,
Fué en vano, y al sentir el cruel abrazo
Lágrimas de oro en ellas ha vertido.

¡Qué triste es la hora de morir el día,
La triste hora en que la noche empieza!
¡Hora de vida y hora de agonía!

Amo esa hora de mortal tristeza:
Tiene la melancólica poesía
Que siente el alma y que jamás expresal

Guadalajara. 1895.

ANDRÉS ARROYO DE ANDA.
(JUNIOR). (1)

CHARLA de los DOMINGOS

Niña de la macetita de albahaca, tú que
riegas todos los días los tiestos de tu balcón,
gorjeando los traviesos compases de un dan-
zón ó de una mazurka; tú que cuelgas de la
jaula de tu canario la fresca lechuga que él
picotea gozoso; tú que sacudes los vidrios de
tu ventana con el pañuelo á la cabeza, dejan-
do ver tus mórbidos brazos más blancos que
los pétalos de esa margarita prendida á tu *ma-
tinée*; niña de la macetita de albahaca, no de-
jes de ir hoy al templo.....

Mira que es el domingo de Ramos; mira
que tienes que llevar la palma dorada con
rojos moños que el sacerdote debe bendecir.

No dejes de acudir al templo, niña de la
macetita de albahaca.

Esa palma debes atarla á tu balcón; así, de
una manera graciosa, y allí el fantasma del
infortunio no podrá penetrar, y allí el rayo y
la centella habrán de detenerse, porque la pal-
ma bendita es como la sonrisa de la fortuna.

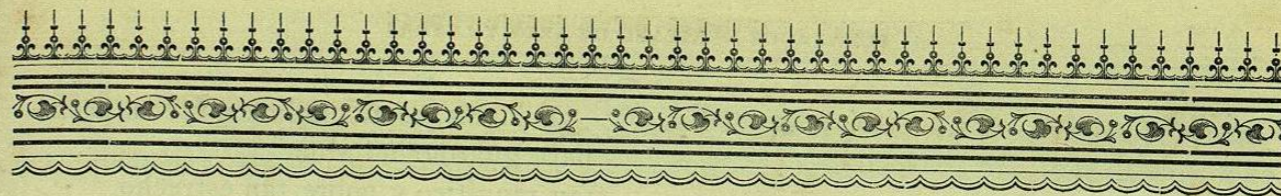
Son las ocho de la mañana, niña de la ma-
cetita de albahaca, vé al mercado, busca la
palma más gallarda, prende á sus ramas ese
listón rojo que ha oído los suspiros de tu pe-
cho, y llévala al templo para que sobre ella
caigan el perfume del incienso y el aroma
puro de la oración.

Llévala á tu ventana, y todos los días cuan-
do tu canario gorjee, cuando las flores de tus
tiestos abran su broche de oro, dirige una mi-
rada á tu palma bendita, no olvides que es tu
amuleto, porque sobre ella han caído el perfu-
me del incienso y el aroma purísimo de la
oración.

Después, cuando tostada por el sol vaya
cayendo á pedazos, dirige al cielo tu plegaria
pidiéndole que las tempestades del destino só-
lo pasen por el alféizar de tu ventana y se de-
tengan allí, como las tormentas del Océano
se detienen en la playa bienhechora.

JUVENAL. (2)

(1) El autor de esta composición es un adolescente de unos 16 ó 17 años
cuando mucho. Nos complacemos en alentarle á que siga cultivando, con
estudio y perseverancia, la bella literatura, para la cual demuestra tener
muy felices disposiciones. — N. del E.
(2) Juvenal es el pseudónimo con que escribe en *El Monitor Republica-
no* el Sr. D. Enrique Chávarri, desde hace unos treinta años, con una cons-
tancia y una consagración sin ejemplo en la historia del periodismo mexi-
cano. Juvenal es señaladamente leído por sus CHARLAS DOMINICALES,
en las cuales retrata siempre, con suma gracia y con extraordinaria verdad,
los tipos y las costumbres de lo que aquí, en México, se llama *gente cursi*
ó de segundo patio. Como una muestra del estilo de Juvenal reproducimos
el corto fragmento anterior, ya que no nos haya sido dable obtener algo es-
pecialmente hecho para este Almanaque por el popular escritor. — N. del E.



ESPEJISMO

(INÉDITA.)

Del tiempo la segur nada respeta;
Siega inflexible glorias y esperanzas,
Niñez temprana y juventud inquieta,
Grandeza, poderío,
Señalando por límite á la vida,
Tumbas, silencio, aterrador vacío.

Pero hay algo que escapa
A esa fuerza terrible, incontrastable;
Que oculto cual simiente
Bajo el manto aterido del invierno,
Del sol el rayo fecundante espera
Y yergue el tallo tierno
Cuando ya parecía
Que la implacable suerte
Para siempre le hundía
En los oscuros reinos de la muerte.

Sombra tal vez; pero que vive, alienta,
Placeres reproduce,
Amargo llanto enjuga,
Y entre las sombras de la noche luce:
Mariposa que surge de la oruga,
Esencia pura de la flor marchita
Que el ambiente embalsama y se difunde,
Que recuerdos evoca
Y esperanza infinita
Sobre la tumba del amor coloca.

Se hunde el astro esplendente
En la región lejana de Occidente,
Y deja el paso libre
A la noche que avanza
Envolviendo la tierra

En fúnebre crespón. El horizonte
Al ojo indagador sus puertas cierra;
Y en vez de cantos suaves
Que alza alegre gilguero,
El eco lastimero
Se oye no más de las nocturnas aves.....

Pero queda á la flor que mustia inclina
Su corola hacia el suelo,
Un soplo del calor que el astro ardiente,
Enamorado le mandó del cielo.
Y si corre la fuente
Por la extensa pradera murmurando;
Y si el ave gorjea
Y sobre sus polluelos tiende el ala,
Del dulce nido sobre el lecho blando,
Es que guardan latente
Vivífica influencia
Que con los besos de la luz sintieron,
Cuando en hora feliz, de la existencia
El don inesperado recibieron.

Así el recuerdo del placer ya ido,
Del corazón en el secreto duerme;
Del corazón herido
Por la mano del tiempo y que sin fuerza
Apenas late ya. Mas se alza, brilla,
En un momento por el bien guardado,
Y mágico paisaje
Por el pincel de una hada dibujado
Muestra á la fantasía,
Donde la sombra del dolor no cabe,
Donde remonta el sol de mejor día.

† Juventud, esperanza, sueños de oro,
Veneros de ilusión, allí renacen:
Su espléndido tesoro
Abren de nuevo y pródigos derraman
Encantos que ya muertos
Juzgaras para siempre, y nuevas flores
Vieras cubrir los áridos desiertos
Do la mano implacable de los años,
Copiosa mies en llanto humedecida,
Nos dejó de amargura y desengaños.

Fugaz visión que la mirada absorta
Un instante contempla;
Rayo deslumbrador que nos transporta
A ese mundo que el alma sueña y finge
De la vida en la grata primavera;
Risueña lontananza
Do viven el amor y la esperanza,
Sin sombras y sin velo,
Que en el ocaso fúnebres se extienden
Por la región espléndida del cielo.

¿Lo viste? Ya pasó: vuelve á tu centro,
Genio de paz, mientras el tiempo sigue
Las ya marchitas flores deshojando;
Y cuando ya rebose
La copa del dolor, tiembla, despierta,
Llega y tu mano bondadosa vierta
Dulce una gota del elixir santo
Que la tiniebla del pasado ahuyente,
Y torne al corazón la llama ardiente,
De un recuerdo de amor eterno encanto.

J. M. VIGIL. *

URANIA

El tímido fulgor de los luceros,
en noche transparente,
mis ojos arrastraba aventureros
hacia los senos del amor ingente.

De los astros la célica armonía
besaba mis oídos,
despertando la augusta poesía
de mis ensueños á su voz rendidos.

(*) Presidente de la Academia Mexicana Correspondiente de la Real Española de Madrid, Director de la Biblioteca Nacional de México y miembro de diversas sociedades científicas y literarias, así nacionales como extranjeras.

Y jamás, como entonces, fué mi pecho
para guardar mi alma
tan raquíto y pobre, tan estrecho,
como esa noche en que perdí la calma.

¡Quién pudiera, flotando sobre nieblas,
sorprender las alturas!
¡Quién pudiera rasgar hondas tinieblas
más angustiosas cuanto más obscuras!

Yo quisiera en el éter esparcirme,
morar en las estrellas,
en sus rayos purísimos fundirme
y aletear en sus brillantes huellas.

Yo quisiera, con ala desplegada,
ser mariposa errante
de las cósmicas flores; ignorada
ave viajera de la luz amante.

.....
¡Salve, Urania! mi pecho atribulado
te suspira y te adora;
En sus sueños te llama apasionado
Y en sus nostalgias con afán te llora.

Guadalajara, 1895.

FRANCISCO ESCUDERO Y LOPEZ-PORTILLO.

PASÓ!.....

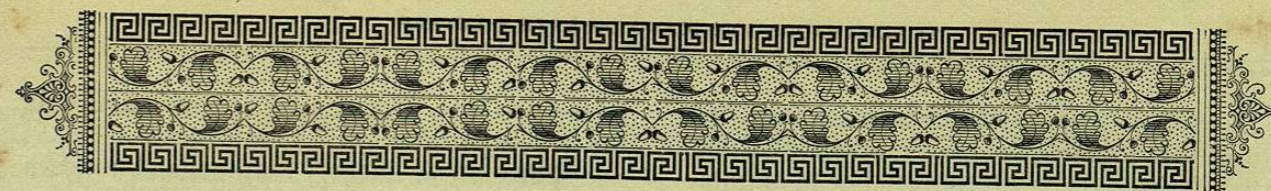
¿Fué realidad, ó sueño...? ¡Quién lo sabe!
Un instante nomás la ví gentil,
Y cual la sombra rápida del ave
Pasó ligera y se perdió ante mí.
La llora el corazón..... ¡y no aparecel
¿Dónde estará mi célica visión?
El alma sin su vista desfallece;
Sin ella, sin su amor... ¡qué triste estoy!

Mañana acaso fúlgida
La encuentre más allá,
Cuando á la tumba lúgubre
Le pida eterna paz.

Pero entretanto, lágrimas,
Salid del corazón:
Mi mal no tiene término;
Mi amor, mi luz..... ¡pasó!

Puebla, 1894.

JOSÉ FERNÁNDEZ DE LARA.



LOS HOMBRES PROMINENTES.

EN este bendito México, hay un gusto refinado por las profesiones. Esto nadie puede negarlo. Aquí abundan las eminencias. Basta ir á paso de tortuga por esas calles de Dios, que tanto cuida S. E. el Ayuntamiento, para que le sorprendan á uno frecuentemente saluciones de esta especie:

—Adiós, licenciado!
—Doctor, buenas noches!
—¿Qué tal, maestro?
Y el licenciado es escribiente, el doctor barbero, y el *maestro*.....aguador!
Y es que en los padres mexicanos hay una tendencia *profesional* invencible.

Ahí están las Escuelas Superiores, plébricas de aspirantes á profesión, aun cuando ellos carezcan de aptitudes.

¡Una profesión! el sueño de oro de los padres benévolos; el ideal de los sietemesinos aficionados á la holganza; la delicia de las suegras y el encanto de las niñas chirles!

Apenas despunta el talento, en una frase dicha á media lengua, mascullada con esa gracia inimitable de la infancia, cuando exclaman alborozados los papás:

—¡Anda, pícaro! ¡qué bueno estás tú para licenciado!

—En cambio, Pachito, tiene todo el carácter apropiado á los médicos. Míralo, siempre pensativo, recreándose con la hediondez que se escapa del Hospital de San Pablo y cortándose á toda hora los *padrastrós* con una habilidad que asombra.

—¿Y qué me dices de Pepe?

—¡Ah! ese, ingeniero.

—¿Qué hacen los *ingenieros*, papá? pregunta con aire bobalicón el aludido.

—Lo que tú. Casas.

—Pero si yo hago casitas de popote para las moscas.....

—Pues de esas, de esas también hacen. En otras familias hay alguna complacencia en dejar á los chicos la elección de su carrera.

—Tú, ¿qué quieres ser?

—Yo..... ¡Borrego!

—Anda, tonto, que si quieres ser licenciado, ingeniero, médico, ó qué?

—No, médico, nó..... Ni ingeniero; porque se vuelve uno ciego con la cal, y me caigo de los andamios.

—Entonces.....

—Licenciado.....nó, mejor *General*.

—Y tú?

—Yo.....arriero.....nó, mejor padre, sí, papacito, padre.

—Qué padre, ni qué ocho cuartos.

—Tú no serás ni de familia; porque, eso sí, á este no le distraen las muchachas. Á fe que el otro; ¡ah! ese si que es terrible. El otro día le regaló á Joaquineta, la hija de la señora del 10, unas enaguas viejas de su mamá.

—¡Pues ese está bueno para licenciado!

—¿Por qué? ¿por lo de las enaguas?

—No, hombre, porque sabe atraerse á los clientes, con perjuicio de tercero.

Infeliz del muchacho que se opone á esos entusiasmos profesionales de los padres mexicanos.

Nada importa que no tenga afición al estudio, ni buena memoria siquiera.

Es preciso matricularle en San Ildefonso. Ante todo una carrera.

Y no bien acaba de aprender á sumar enteros, cuando ¡zas! á la Preparatoria.

Conviértese en estudiante el hijo predilecto.